

LA APICULTURA Y LO SAGRADO

Testimonio



María Victoria Maccarini



LA APICULTURA Y LO SAGRADO

María Victoria Maccarini

Resumen:

Este artículo trata de mostrar la relación entre la apicultura con lo sagrado y su correspondencia con las flores, la miel, las abejas, el amor, la conciencia y el trabajo. Todos estos conceptos se engloban en la vinculación del hombre con la naturaleza. Para que lo sagrado se manifieste se necesita que el trabajo del hombre sea realizado con conciencia espiritual.

Cuando nacemos, nos encontramos en una ignorancia total por lo que el ser humano, a pesar de ser espiritual, se identifica con el cuerpo y, por lo tanto, solo busca satisfacer sus necesidades materiales: comer, dormir, aparearse y defenderse. En esa línea, todo el trabajo se realiza con un fin egoísta y codicioso, a esto se le llama trabajo materialista o consumista. En el caso de la apicultura esto implica explotar y/o maltratar a las abejas.

A medida que la conciencia se purifica, se empieza a entender como realmente funciona la naturaleza creada por Dios, y en nuestro caso específico cómo funciona una colmena. El panal tiene su propia organización, las abejas se comunican mediante danzas y feromonas; y responden a estímulos externos que generan procesos como la inverna-da, la enjambrazón, la formación de reinas, etc... cuando investiga-

mos cómo se dan estos procesos quedamos fascinados y sorprendidos por la inteligencia de ellas. Pero ¿de dónde proviene esta inteligencia? ¿Cómo podemos aprender de ellas?

Palabras clave: Apicultura, espiritualidad, miel de abeja, la naturaleza y lo sagrado

Abstract:

This article tries to show the relationship between beekeeping with the sacred and its correspondence with flowers, honey, bees, love, conscience and work. All these concepts are included in the link between man and nature. For the sacred to manifest, it is necessary that the work of man be carried out with spiritual awareness.

When we are born, we find ourselves in total ignorance. Human beings, despite being spiritual, identify themselves with the body and, therefore, only seek to satisfy their material needs: eat, sleep, mate and defend themselves. In this line, all work is done for a selfish and greedy purpose. This is called materialistic or consumerist work. In the case of beekeeping, this implies exploiting and/or mistreating bees.

As consciousness is purified, one begins to understand how nature created by God really works, and in our specific case how a hive works. The honeycomb has its own organization, the bees communicate through dances and pheromones; and they respond to external stimuli that generate processes such as wintering, swarming, queen formation, etc... When we investigate how these processes occur, we are fascinated and surprised by their intelligence. But where does this intelligence come from? How can we learn from them?

Keywords: Beekeeping, spirituality, honey, nature and the sacred

Las personas tenemos estados mentales que forman nuestros deseos, los cuales, unidos a sentimientos de “falta o carencia”, se convierten en necesidades. Estas necesidades, por naturaleza, buscan satisfacer los sentidos del cuerpo material: vivienda, vestimenta, alimentación, etc. Todas ellas son necesidades básicas que los seres humanos precisamos suplir para subsistir. Para ello, la sociedad utiliza la naturaleza, a la Madre Tierra, quien le ofrece los elementos para satisfacer dichas necesidades. Los recursos naturales son trabajados a través de actividades como la agricultura, la ganadería y la apicultura. En este artículo intentaremos hacer una relación entre la apicultura y su aspecto trascendental para la humanidad.

¿Qué es la apicultura? La apicultura es el arte de criar a las abejas. Es un arte porque se necesita tener ciertas aptitudes y habilidades, así como saber hacer, paciencia y sobre todo “nervios templados”. Estos son todos requisitos fundamentales para poder trabajar con miles de abejas, dispuestas a utilizar su aguijón en cualquier momento si así lo consideran. Cuando se lleva a cabo esta actividad, el apicultor se recrea, cambia un aspecto de la realidad y, valiéndose de la naturaleza, produce miel, cera, propóleo, polen, jalea real e incluso veneno. Produce, por lo tanto, elementos que satisfacen los deseos de la sociedad. Pero el apicultor no trabaja solo, las abejas son el motor que impulsa la productividad del sistema.

Las abejas son otra sociedad aparte. Ellas funcionan como un organismo completo, así como el cuerpo que tiene sus miembros que cooperan: piernas, brazos, estómago, cabeza. Cada abeja se organiza para funcionar dentro de un todo. El organismo que forman las abejas se denomina colmena o colonia y dentro de cada una de las se observan tres categorías de individuos, también considerados tres tipos de castas: la reina, los zánganos y las obreras. Las obreras, según la edad y la tarea que realizan, pueden subcategorizarse en: nodrizas, guardianas, pecoreadoras y exploradoras. Cada individuo de la colonia tiene bien definida su labor y todos ellos trabajan juntos para vivir y llevar a cabo una función muy importante en el planeta: la polinización.



La abeja polinizadora.

Mientras que la apicultura es una actividad humana que debe ser pensada y desarrollada racionalmente, la polinización es llevada a cabo sin ningún tipo de intervención. Es una especie de magia que realizan las abejas naturalmente, también entendida como la transferencia de polen desde la parte masculina de una flor hasta la parte femenina de la misma u otra flor. Es un proceso vital para la formación de semillas y frutos. Por lo tanto la polinización es un acto esencial para el correcto funcionamiento de los ecosistemas y la producción de los alimentos.

En estos momentos, y desde hace algún tiempo, la polinización se ha visto enormemente afectada por diversas actividades antrópicas, principalmente por la intensificación de la agricultura industrial. Ésta tiende al monocultivo y para eso es necesario “eliminar malezas” y armar un combo agrotóxico de herbicidas, fungicidas, insecticidas y fertilizantes. Eso les garantiza la supervivencia y el desarrollo de un cultivo específico, pero también el detrimento y la aniquilación de otras muchas especies. La agricultura industrial, además, disminuye la fuente de trabajo e incrementa la mecanización del sistema, lo cual lo hace cada vez menos autónomo y más dependiente del sistema económico.

Según el programa sustentable “Bayer del cono sur” *“...el 90% de las plantas con flor reciben ayuda de algún tipo de especie animal polinizadora. En la agricultura, se calcula que aproximadamente un tercio del volumen total de los alimentos que se producen se benefician de la polinización animal (...) siendo las abejas, por lejos, las mayores contribuyentes...”* De esta manera, mediante la polinización, las abejas, junto con los demás polinizadores, mantienen la diversidad de la vida. Ellas hacen que se aumente la producción de flores, frutos y semillas, que son muy importantes para la alimentación de muchas entidades vivientes.

Si nos adentramos en el tema de la polinización, podremos entender la esencia, la magia, lo que está detrás de todo el proceso y lo que debe suceder para que pueda llevarse a cabo. Es esencial que, antes del proceso de polinización la colmena funcione correctamente, es decir, que las castas de abejas se encuentren trabajando de forma articulada. Porque si bien la polinización es llevada a cabo por una parte de las abejas, detrás de ellas hay todo un sistema social trabajando para que pueda suceder.

Repasemos brevemente la organización social de la colonia. **La reina** es única dentro de la colmena, la madre de la colonia, la única hembra fértil que pone huevos fecundados y no fecundados. Los huevos fecundados dan origen a las abejas obreras, hembras, diploides (con dos juegos de cromosomas, uno femenino y otro masculino) e infértiles (con órganos sexuales atrofiados). Los huevos no fecundados dan origen a zánganos fértiles; por

medio de la partenogénesis la reina pone huevos con un gameto masculino; cuando este huevo se desarrolla produce un zángano haploide y fértil (con un juego de cromosomas que puede fecundar al óvulo).

En la colonia, reina se nace, no se hace. Ninguna otra abeja puede ocupar su posición, y si una nueva nace, la vieja reina debe irse de la colmena, de lo contrario será matada por la nueva. Desde el nacimiento es atendida por la corte real: obreras nodrizas que la alimentan y la protegen hasta que se desarrolle completamente. Es alimentada toda su vida con jalea real, y si bien no es la que decide, es la responsable de la marcha de todas las demás abejas; determina la conducta y el comportamiento de las demás mediante sus feromonas.

Las obreras pueden llegar a ser 100.000 en verano y como mínimo 10.000 en invierno. Durante el invierno las abejas hibernan y durante la primavera-verano realizan diversas actividades. Según su grado de desarrollo cambian su actividad con el transcurso del tiempo. Esto implica que debemos entender que el desarrollo anatómico de la abeja condiciona la actividad que realiza. Esto demuestra, una vez más, las sutilezas imperceptibles de la creación. Se habla de una evolución darwiniana que pierde toda autoridad en este nivel de complejidad.

De acuerdo a la secuencia normal de funciones y actividades de obreras, éstas comienzan siendo nodrizas, las que se encargan de la limpieza de la colmena y de la alimentación de las larvas. Cuentan con unas glándulas hipofaríngeas con las cuales pueden producir jalea real: una papilla de miel y polen. Cuando estas glándulas se atrofian, se desarrollan otras, sus glándulas cerígenas formadoras de cera. En esta etapa construyen panales, fabrican y almacenan miel a partir del néctar (el néctar que reciben lo mezclan con enzimas de su propia saliva; esta mezcla luego será la miel); también compactan y guardan el polen, ventilan la colmena con el agitar de sus alas y retiran los cadáveres de sus compañeras hacia el exterior de la colmena. Esta primera etapa culmina entre los días 19 y 20 de vida, cuando toman su rol de guardianas.

El estadio de guardianas dura dos o tres días. En este tiempo, su órgano olfativo está en auge y su estado de alerta es máximo, por lo tanto ellas se encargan de defender la colonia, se ubican en la entrada (piquera) de la colmena para vigilar e identificar quién entra y sale, y con qué sustancia. Cada colonia tiene su olor específico y particular. Si una abeja ajena a la colmena (u otro insecto) intentan entrar, las guardianas lo eliminarán. Esta etapa es muy importante porque son ellas quienes verdaderamente dirigen a todas las demás. Si bien están dominadas por la feromona de la reina, la potencia y la fuerza que tienen durante estos días, hace que lideren y organicen el curso y la velocidad de las actividades internas.

Pasados estos días como guardianas entran en la siguiente etapa de pecoreadoras donde deben abandonar la colmena y aprender a volar. Los primeros son vuelos cortos para aprender a orientarse y, cuando ya practicaron lo suficiente, comienzan las tareas de recolección. Las pecoreadoras abastecen a la colmena de néctar, polen, agua y propóleo. Además, aprenden a comunicarse mediante danzas para informarse sobre el hallazgo de las fuentes de alimento. La mayoría de las abejas obreras pecoreadoras lo son hasta el final de sus vidas; solo el 5% de ellas pasan a ser exploradoras. Las exploradoras son unas pocas abejas bien experimentadas que se encargan de la búsqueda y la exploración, con el objetivo de encontrar nuevas fuentes de alimentos, agua y diferentes lugares donde vivir.

Cabe destacar que las abejas obreras son quienes toman las decisiones dentro de la colmena. Cuando enjambran (reproducción de la colmena por división de la población) son las obreras exploradoras las que determinan cuál es el lugar apropiado para formar la nueva colmena. Cuando la reina envejece y se vuelve ineficiente (pone pocos huevos y produce poca feromona), las obreras forman otra reina a partir de un huevo fecundado por la vieja reina, este huevo será colocado en una celda real hasta su nacimiento, y luego será cuidada hasta el final de su vida. Las obreras también deciden cuándo eliminar a los zánganos. Por eso, en el invierno no hay zánganos porque las obreras los exterminan cuando comienza el frío.

Y durante la primavera-verano puede haber entre 2000 a 7000 **zánganos** por colonia. Ellos son los únicos machos de la colmena. No tienen un olor particular, por lo tanto pueden entrar y salir libremente en todas las colonias. Tampoco tienen aguijón, ni veneno, eso implica que no pueden defenderse. Pueden pecorear pero prefieren ser alimentados por las obreras. Su función es la de fecundar a la reina y una vez que copula, muere. La copulación con la reina se da en el aire, durante “el vuelo nupcial”. La reina virgen sale a volar, por única vez en su vida, junto con los zánganos para recolectar el esperma.

Pero ¿de dónde viene esta inteligencia de las abejas, su organización social, la comunicación por medio de la danza, la manera en la que trabajan, su propia reproducción y producción, etc.? La gente piensa en la evolución darwinista, pero en realidad es la Superalma en el corazón, que da conocimiento a toda entidad viviente. El materialista lo llama instinto, pero esta información y capacidad no simplemente aparece sino que viene de una fuente Superior.

En el Bhagavad-Guita 10.20 Sri Krsna dice:

*aham ātmā guḍākeśa
sarva-bhūtāśaya-sthitaḥ
aham ādiś ca madhyaṁ ca
bhūtānām anta eva ca*

Yo soy la Superalma, ¡oh, Arjuna!, que se encuentra situada en los corazones de todas las entidades vivientes. Yo soy el principio, el medio y el fin de todos los seres.

Sri Krsna, la Suprema Personalidad De Dios, se manifiesta de diversas maneras en el mundo material y en el mundo espiritual. Él se manifiesta como la Superalma dentro de todas y cada una de las entidades vivientes. Krsna es quien proporciona el conocimiento: “*Él es el conocimiento, el objeto de conocimiento, la meta del conocimiento y está situado en el corazón de todos.*”. Eso se declara en el texto 13.18 del Bhagavad-Gita: *jyotiṣām api taj jyotis tamasaḥ param ucyate jñānam jñeyam jñāna-gamyam hṛdi sarvasya viṣṭhitam.*

Esto demuestra que las actividades y capacidades de las abejas no provienen de la evolución de la materia tal como se cree, sino que dentro del corazón de cada abeja y de cada ser vivo está la Superalma plena de conocimiento. Las abejas no tienen la independencia para poder decidir “ahora voy hacer esto, ahora voy hacer aquello”. Ellas simplemente cumplen con su deber y su karma. Son muy inteligentes porque adentro de sus cuerpos está la Superalma, el alma suprema, que acompaña al alma y le brinda el conocimiento para poder desarrollarse.

Con el fin de poder trabajar en armonía con la naturaleza es imprescindible desarrollar una **conciencia apropiada**, es decir, comprender la ciencia espiritual que existe y que atraviesa la relación naturaleza-sociedad. Todos los seres vivos somos un alma, una conciencia, una chispa de energía espiritual, dentro de un cuerpo material. Oxford Languages define a la conciencia como “conocimiento que el ser humano tiene de su propia existencia, de sus estados y de sus actos” y la ciencia védica explica que la conciencia es el síntoma del alma imperecedera que vive dentro de la entidad viviente. Cada entidad viviente es un alma, pero no da lo mismo ser un alma dentro de un cuerpo de abeja, que ser un alma dentro de un cuerpo humano, apicultor. El alma dentro del cuerpo humano tiene la posibilidad de purificar su existencia.

Existen dos posibilidades: el ser humano puede estar y trabajar con su conciencia contaminada o puede hacerlo con su conciencia purificada. ¿Cuál

es la diferencia? La conciencia está contaminada cuando el ser humano identifica su existencia con el cuerpo; en ese estado sus actividades son para satisfacer al cuerpo (a través de los sentidos). Y la conciencia está pura cuando el ser humano identifica su verdadera existencia como alma. En este estado sus actos son para servir al sirviente de Dios o Krsna.



Apicultor trabajando en las colmenas.

Como se dijo anteriormente, tener un cuerpo humano no es igual a tener un cuerpo de abeja. Un humano tiene una pequeña independencia, un libre albedrío por el cual decide “voy a hacer esto y luego haré aquello”. Esa posibilidad de elegir conlleva una gran responsabilidad. Cuando estas actividades le llevan a uno a realizar servicio a Dios, la conciencia está en su posición natural, y cuando las decisiones van en contra de esta posición natural, se evidencia el condicionamiento de la conciencia.

Cuando nacemos en esta tierra, la conciencia siempre se encuentra condicionada. Desde el comienzo, el ser humano se identifica con el cuerpo, por lo tanto busca satisfacer sus sentidos materiales intrínsecos al cuerpo. De esta manera, la prioridad es producir el objeto de la satisfacción de los sentidos. Por ejemplo, para satisfacer el sentido del gusto se busca la miel. Todo el trabajo tiene un fin material: la miel que satisface a la lengua. Ésto se llama trabajo frutivo y está ligado directamente a una responsabilidad de la que no se puede escapar, la ley de Dios.

Es importante entender que no somos este cuerpo y que creer que sí lo somos nos ata a las leyes del karma. Porque todo el tiempo estamos en actividad, generando karma. Por ejemplo: siempre que el apicultor entra al apiario alguna abeja muere. Eso es normal y es parte del trabajo. Pueden quedar aplastadas entre las maderas de los cajones, quedar pegadas en su propia miel, ser apretadas por las pinzas y aplastadas entre los panales. Hay muertes que van a suceder. ¿Qué pasa con todas esas almas que abandonan sus cuerpos de abejas? ¿Y qué pasa con el apicultor que las ha matado?

En 1971, en New York, durante una clase (S.B. 6.1.9) Srila Prabhupada explica que cuando se mata a cualquier entidad viviente, sea una abeja o una pequeña hormiga, se es responsable por eso, igual que si mataras a un hombre. Él dice: *“(…)No hay distinción, hacer esa distinción es imperfecto porque es una distinción hecha por el hombre. La ley hecha por el hombre considera que si un hombre se mata, el asesino debe ser responsable por eso. Pero, ¿Por qué no pasa lo mismo cuando se trata de un animal? El animal es una entidad viviente y el hombre también es una entidad viviente. Las leyes hechas por el hombre son defectuosas, pero no hay defectos en las leyes hechas por Dios. Según las leyes de Dios si matas a un animal debes ser castigado, de la misma manera que si hubieses matado a un hombre. No hay excusa. Jesucristo dice “no mataras”, eso es una ley perfecta. No hay que discriminar, entre “se puede matar al animal pero no al hombre”(…)”*

Actualmente no tenemos esta visión; esto significa que la conciencia está contaminada. Creemos que las abejas deben servirnos y trabajar para nosotros y para nuestros deseos. Y si alguna abeja muere, bueno, ya otras la reemplazarán. Eso no es correcto, se debe ser responsable por la vida de las miles, millones de abejas que trabajan en los apiarios. Las que son muertes causadas por el apicultor son responsabilidad suya. De tal manera que es fundamental trabajar con una conciencia apropiada. Para eso es necesario someternos al proceso purificador de la conciencia, que implica básicamente dos cosas: cantar los Santos Nombres de Dios y relacionarnos con personas que estén haciendo lo mismo. Esta práctica nos brindará conocimiento y felicidad.

Cuando la conciencia espiritual se despierta, aparece el éxtasis y la satisfacción personal. Nos damos cuenta de que la búsqueda de placer material no satisface por completo al ser. Cuando la conciencia se purifica, se siente el placer del amor por Dios, el éxtasis más elevado. Y aunque no estemos en condiciones de probarlo, se puede experimentar en una porción diminuta. Esa porción, cuyo límite tiende a cero, es tan dulce que la verdad se comprueba en el propio ser.

Cuando el apicultor abre las colmenas, no debería pensar en el fruto del trabajo sino que debería ser consciente de que está trabajando con seres vivos y debe cuidarlos. La apicultura es el arte de cuidar a las abejas, no el de explotarlas para servirnos de los productos que ellas fabrican para vivir. Entonces, con la conciencia purificada, la persona adquiere una visión ecuánime y no hace diferencias entre los seres vivos. En la Bhagavad-Gita 5.18 se dice: *“Los sabios humildes en virtud del conocimiento verdadero, ven con la misma visión a un manso y erudito brhamana, a una vaca, un elefante, a un perro y a un come perros (un paria)”*. Ahí es cuando comienza la verdadera apicultura: cuando el apicultor puede cuidar realmente de las abejas, cuando entiende que el alma es lo importante y trata de no perturbarles la



Comenzando un día de trabajo en el apiario. Puede vérselos prendiendo el ahumador.

vida trabajando en conjunto; cuando actúa en armonía con la naturaleza puede producir bienes rentables.

Del trabajo apícola pueden extraerse muchos productos y cada uno de ellos cotiza un buen precio dentro del mercado, por lo cual, las personas que se interesan en la actividad pueden obtener dinero. *Si ese dinero es utilizado para mantener el apiario y para la propagación de la conciencia de Dios, Krishna, muchas más personas se pueden beneficiar.* De esa manera la apicultura tiene otro aspecto interesante.

Mediante la apicultura se generan diversos productos que pueden comercializarse tales como: abejas, apitoxina, cera, jalea real, miel, polen y propóleos. La producción de abejas es la que mantiene a la población. La apitoxina es el veneno que utilizan para defenderse; la jalea real es el alimento de la reina y de las abejas larvas; la miel es la fuente de alimento primordial



Miel pura recién cosechada.

junto con el polen; y los propóleos son sustancias resinosas que las abejas recolectan para sellar rajaduras de la colmena o para cubrir superficies que pueden ser contaminantes para ellas o sus productos. Estos productos entran en el mercado como “material vivo” y se ofrecen como “reinas”, “paquetes de abejas”, “núcleos” y “colmenas”. La apitoxina se ofrece para uso medicinal en algunas terapias alternativas ya que ejerce una acción analgésica y antiinflamatoria. La cera, entre otros usos, se vende para la producción de panales artificiales, velas, jabones, medicinas, impermeabilizantes para la madera, cuero, hilos, etc. La jalea real es demandada como suplemento alimentario ya que tiene un alto concentrado de proteínas; suele recomendarse como alimento tonificante o revitalizante para casos de fatiga o agotamiento.

Los productos y subproductos apícolas cumplen incontables funciones dentro de la sociedad humana. La apicultura es una fuente de trabajo que abarca mucho más de lo que se ha mencionado. El trabajo en el apiario es solamente una parte. Además existe toda la producción de material inerte, como el armado de cajones, alambrado y encerado de cuadros, monturas de piso y techos a los cajones, reposición de marcos, limpieza de cajones viejos, fraccionamiento de miel, etc. A todo esto se suman los trabajos relacionados a las labores culturales, tales como la cosecha de miel y propóleos, la renovación de los panales de cera, el traslado de colmenas, la cura de las colonias entre otras. Son más aspectos en los que los apicultores se deben integrar.

Todas las actividades que se realicen, dentro y fuera del apiario, deben realizarse con conciencia y amor. Porque cuando, no solo los apicultores, sino cualquier persona se pone al servicio del sirviente de Dios, todas las entidades vivientes se benefician; cuando se ama al Supremo, todos los demás también son amados.

Cuidar abejas es mucho más que no querer eliminarlas. Implica entender la importancia de ellas en el planeta, ser conscientes de las almas con las que trabajamos y nos relacionamos y, también, tener que trabajar primero en nuestra vida espiritual, para purificarnos y poder realmente dar un buen servicio. Cuando las personas valoran el aspecto sagrado que existe dentro y fuera del mundo que vemos, es natural la acción de cuidarlo en lugar de explotarlo sin respeto alguno. Que en lugar de buscar tener, busquemos querer dar. Que antes de esperar ser servidos, intentemos servir.

Se puede transformar nuestra conciencia si queremos hacerlo. Someterse al proceso de conciencia de Krsna, Dios, es una práctica que requiere paciencia y determinación, pero que realmente tiene el fruto más delicioso: el

amor puro por Dios, Krsna. Para todos aquellos que busquen la magia en la apicultura, pueden esforzarse con confianza y recordar:

*ete 'linas tava yaśo 'khila-loka-tīrtham
gāyanta ādi-puruṣānupatham bhajante
prāyo amī muni-gaṇā bhavadīya-mukhyā
gūḍharī vane 'pi na jahaty anaghātma-daivam*

¡Oh, personificación de la buena fortuna!, ¡oh, Personalidad de Dios original!, todas estas abejas cantan acerca de Tu fama trascendental, que purificará el universo entero. En verdad, siguen Tus pasos por el bosque y Te adoran. En realidad, todas ellas son personas santas, pero ahora han tomado forma de abejas. Aunque Tú actúas como un ser humano, no pudieron olvidar que eres su Deidad ad+orable.” (Sri Caitanya Caritamṛta, Madhya-līla 24.177)

Referencias Bibliográficas

- Prabhupada, A. C. B. S. (2001). *El Bhagavad-Gita Tal Como Es*. Los ángeles: Bhaktivedanta Book Trust.
- Mendizabal, F. M. (s. f.). *Abejas*. Buenos Aires: Editorial Albatroz.
- Rodríguez, F. (2011). *Apicultura para pequeños emprendedores : Manual teórico práctico para el manejo comercial de la abeja*. Madrid: Editorial Dilema.

